



**X ENCUENTRO DE OBISPOS Y AGENTES DE PASTORAL
MIGRATORIA DE CENTROAMÉRICA, NORTEAMÉRICA
Y EL CARIBE**
Homilía
Card. Michael Czerny S.J.

*Catedral Basílica Santa María la Antigua,
martes 20 de agosto de 2024*

Estimados hermanos: Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosas y Religiosos.

Estimadas hermanas y hermanos del pueblo de Dios.

Tengo la dicha de llevarles el saludo cariñoso de Papa Francisco que guarda una memoria feliz de su estadía aquí hace cinco años y que quiere expresar con mis palabras su cercanía, su solidaridad, su oración, su esperanza con todos ustedes.

Las sagradas escrituras que acabamos de escuchar nos interpelan sobre nuestra relación con Dios. Y sobre el modo en que vivimos con nuestras hermanas y hermanos.

San Bernardo de Claraval, cuya vida y testimonio cristiano celebramos hoy, destacó sobre el principal desafío de los cristianos, que “puesto que nuestro amor es hacia Dios, quien es infinito, e incommensurable”. ¿Cómo podemos atar o limitar el amor que le debemos?

Ayer, con siete hermanos obispos, hemos visitado Lajas Blancas (Darién). Hemos encontrado a los migrantes que vinieron del infierno y ahora estaban volviendo a la tierra de los hombres. Ellos vienen de todo el mundo, vienen de Nepal, de Angola, de Haití, de Venezuela, de ... Con este infierno detrás, ahora quieren seguir su camino y pasan entre nosotros. ¿Cómo va a ser este paso entre nosotros? Cierto, nosotros tenemos miedo perplejidades, confusiones. Las noticias y las redes sociales, no nos ayudan a tener una idea clara, justa, fraterna, de estos hermanos y hermanas.

El Papa Francisco hace esta comparación: “Al igual que el pueblo de Israel en tiempos de Moisés, los migrantes huyen a menudo de situaciones de opresión y abusos, de inseguridad y discriminación, de falta de proyectos de

desarrollo. Y así como los hebreos en el desierto, también los migrantes encuentran muchos obstáculos en su camino, son probados por la sed y el hambre, se agotan por el trabajo y la enfermedad, se ven tentados por la desesperación". Pero todos estos sufrimientos pesan menos si encuentran una acogida cristiana, fraterna, humana.

Papa Francisco dice que nuestros primeros dos deberes hacia los migrantes es acogerles y protegerlos. Pero son tantos los obstáculos y las dificultades. Sin saberlo, ellos pueden citar las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy, pero espero que no lo digan: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que uno de nosotros desplazados sobreviva al viaje y llegue de forma segura".

Los discípulos quedaron muy sorprendidos al oír esto y preguntaron: "¿Entonces, Maestro, ¿quién podrá salvarse?" Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible". Con estas palabras profundas, misteriosas, espirituales, Jesús indica nuestra llamada cristiana.

Nuestra respuesta cristiana es ayudar a Dios hacer las cosas posibles. Parecían imposibles, pero sí son posibles y necesarios para todos aquellos que son obligados a huir. Estamos aquí reunidos en Panamá para pensar y desarrollar una pastoral migratoria coordinada para esta travesía de las Américas de Colombia hasta Canadá, incluyendo el Caribe.

Nosotros queremos ayudar a Dios hacer lo imposible, transformarlo en posible. Todos en la Iglesia somos llamados a participar y a contribuir a esta bienvenida cristiana a los que pasan por nuestras parroquias y nuestras diócesis.

"El encuentro con el migrante," dice el Papa Francisco en su mensaje para el Día Mundial de los Refugiados y de los Migrantes, el último domingo de septiembre, "es también un encuentro con Cristo. Él nos lo dijo. Es Él quien llama a nuestra puerta, pidiendo que le encontremos y ayudemos. Estos pobres nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor."

Queridos hermanos y hermanas: Demos gracias por la intercesión de San Bernardo, para que veamos lo esencial en nuestra respuesta a Dios. Demos gracias por el evangelio que indica como Dios nos llama a ayudarle, y ayudándole como encontramos a Cristo. Demos gracias, porque así Dios visita a su pueblo, y así nosotros encontramos a nuestro Salvador, Jesucristo. Amén.